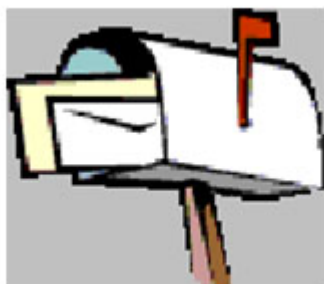


Visión militar de un conflicto político:



A la falta de “Inteligencia”, me pareció oportuno desempolvar mis apuntes de inteligencia como profesor invitado en la Academia de Guerra de Ecuador.

Las tres etapas de una operación de decepción o engaño son tres: ocultar la realidad, ofrecer una versión que favorezca los objetivos deseados y conseguir que el adversario reacciones conforme a los propios intereses. En un rápido análisis y colocándonos del lado de quienes han generado el caos, podemos establecer lo siguiente:

1° “Ocultar la realidad”: Lograr la caída del Gobierno de Chile.

2° “Ofrecer una versión que favorezca los objetivos deseados”: Hacer creer al pueblo que una Asamblea Constituyente solucionará todas las demandas sociales.

3° “Conseguir que el adversario reaccione conforme a los propios intereses”: Provocar el estallido social para que el Gobierno utilice a las Fuerzas Armadas y así justificar una acusación constitucional contra el presidente.

Como dijo Maduro –el tirano presidente de Venezuela– el plan se dio en todas sus fases, con procedimientos más modernos, como la amenaza híbrida y el empleo de los medios de comunicación, pero obedeciendo siempre al antiguo y vigente arte de la guerra.

Hoy, aun quedan soluciones, pero en un reducido y casi nulo

espacio de maniobra y cuya demora solo implicará mayores costos políticos que el presidente de Chile debe asumir. No se trata de ganar a lo Pirro. Solucionado el conflicto, debe estar en condiciones de seguir gobernado y terminar con su mandato en el plazo establecido. No se admiten soluciones a "la bolivariana". Eso es lo primero que debe dejar muy claro el presidente. Para ello, aún cuenta con unas Fuerzas Armadas que están intactas, pero cuyo empleo necesita el respaldo político, no la amenaza jurídica a la que está acostumbrado a recurrir.

Sugerencias para el señor presidente, descabece a la Agencia Nacional de Inteligencia y tripúlela con verdaderos expertos, ponga atención no solo a las amenazas que hoy le quitan el sueño cada noche, sino también a aquellas de las que nada sabemos, como por ejemplo, los descolgados terroristas del pueblo mapuche que, hasta hoy, han mantenido un peligroso y sospechoso silencio. Aísle y neutralice por todos los medios que la ley le permite, a todos los agitadores políticos y, finalmente, utilice equipos combinados de militares, carabineros y policías de investigaciones. Unos para cercar y los otros para actuar, detener, confinar y deportar. Drásticas medidas que, a estas alturas –por no haber actuado a tiempo– no permiten otra solución.

Logrado lo anterior y sin la amenaza de un reducido grupo de bandidos y extremistas, retome el tema de la nueva Constitución y cuídese del esperando el apoyo del Congreso. Pueden surgir buenas intenciones o algunos ceder a su intransigencia, pero siguen siendo los mismos actores. Freno a la delincuencia, asaltos y robos es lo que el pueblo le pide. Millones de chilenos se lo agradecerán y menos de un millón de apátridas lo odiarán. Son los costos para restituir el orden de la República, pero no se asuste, la situación de algunos países del barrio, es tanto o más grave que la nuestra. Si no me cree, ponga atención a México, Ecuador, Colombia, Bolivia y Venezuela. Uno, a punto de que se pronuncien las Fuerzas Armadas y otros –lamentablemente– tendrán un negro fin de semana, este o el próximo. Solo falta

Uruguay, todo dependerá del resultado de sus nuevas elecciones el 24 de noviembre.

Por favor, por el bien de Chile, créame esta vez y no se confíe en una “paz simulada”. Solo la satisfacción de las demandas sociales, logrará la verdadera paz deseada, un futuro que sólo usted puede cambiar; el pasado, ya fue.

Christian Slater Escanilla.

Coronel (R) de Ejército.

Magister en Ciencias Militares, “Planificación y Gestión Estratégica”.